

# El Camino Norte entre Sobrado y Santiago:

Miguel Ángel Cajigal Vera  
Universidad de Santiago de Compostela

## *recobrando la autenticidad*

*Hablar del Camino Norte es hablar de la que es considerada tradicionalmente como una de las más primitivas rutas de peregrinación a Compostela. Este Camino, costero y marinero, sería anterior incluso al llamado Camino Francés, que luego se consolidará como vía principal y le robará el protagonismo. El origen de este itinerario por la costa nos obliga a remontarnos hasta los albores de lo jacobeo, pues el itinerario que hoy conocemos como "Camino Norte" formaba parte de la red de caminos medievales que comunicaba entre sí los territorios del antiguo reino asturiano. Esos mismos caminos antiguos fueron los utilizados por los primeros peregrinos, fieles del propio reino, para acercarse a rendir tributo a la recién descubierta tumba en la que, decían, se encontraban los restos del Apóstol Santiago.*

En el monasterio cisterciense se cobijaba a los peregrinos que se acercaban a Santiago a través del Camino Norte, que atraviesa por los dominios de los monjes de Sobrado.

Ya en fecha tan temprana como el año 969 el conde Osorio Gutiérrez favorecía en su testamento al monasterio benedictino de Vilanova de Lourenzá para que los monjes se encargasen de la atención de “pobres y peregrinos” que hacían parada en su casa. Esto es un síntoma de la primitiva vinculación jacobea de la villa y su congregación, pero también es una forma de tomar el pulso a una peregrinación que, en esos primeros momentos, era fundamentalmente local. Más tarde llegará la internacionalización del fenómeno, los peregrinos de lejanos reinos, y será dos siglos y medio después, en 1214, cuando tenga lugar el viaje a Compostela de su más célebre peregrino: Francisco de Asís. “El poverello”, según manda la tradición, siguió el camino costero hasta el sepulcro apostólico, y muestra de esa visita son las fundaciones franciscanas que fueron germinando al paso del santo.

Eran años de esplendor para el Camino Norte. El empleo de esta ruta alternativa por la costa estaba sujeto, fundamentalmente, a razones prácticas, relacionadas con la seguridad de los viandantes: estando los territorios navarros y castellanos bajo la constante amenaza musulmana, la línea del litoral cantábrico y sus villas marineras ofrecieron mayores garantías que el Camino Francés, que todavía estaba en vías de desarrollo. El peregrino medieval buscaba una red de núcleos urbanos y religiosos que facilitasen las etapas de su viaje, proporcionando sustento al cuerpo, a través de infraestructuras, y al espíritu, a través de reliquias que santificasen su esfuerzo viajero. Y precisamente, durante una primera fase de la peregrinación, los principales puntos de atracción para el fiel

que peregrinaba a través del reino astur se encontraban en esta ruta del norte. Hablamos, por supuesto, de la catedral de Oviedo y la reciente sede episcopal de Mondoñedo, jalones fundamentales donde el romero podía venerar las reliquias sagradas que movían su fe.

Desde el siglo IX, pues, sabemos que los peregrinos empleaban esta ruta para llegar a su meta anhelada, cruzando el norte peninsular de la manera más segura posible, recorriendo la costa cantábrica por tierra o bien desembarcando en alguno de sus puertos. Una vez arribados al Reino de Galicia, en el que entraban cruzando el río Eo, los caminantes atravesaban el territorio por los caminos que ofrecían mejores condiciones de uso y un tránsito más cómodo para sus cansados pies. El caminante medieval escogía su ruta por los caminos más estables y seguros, que solían coincidir con vías y pasos naturales propiciados por el propio terreno, de la misma forma que las carreteras y autopistas modernas tratan de aprovechar los beneficios que les ofrece el territorio de forma natural.

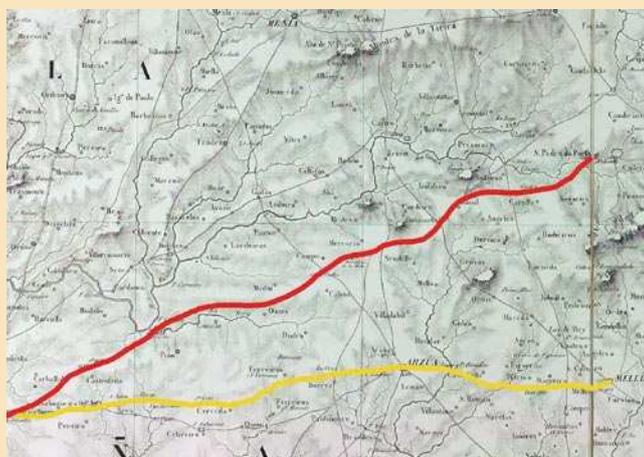
Debemos tener en cuenta que, en una época en la que la conservación de los caminos públicos era muy precaria, podía ser una desagradable sorpresa encontrarse con que el vial escogido inicialmente había sido borrado por las lluvias invernales, o anegado por un río cercano que bajaba crecido. Por eso, el viajero prefería dar un rodeo siempre que fuera por una ruta principal y un camino firme, que le ofreciese mayores garantías, núcleos urbanos de cierta importancia donde poder mendigar y también una dotación de lugares para su cobijo: hospitales, monasterios, ventas y posadas donde reposar el cuerpo y reponer fuerzas.



Mapa geográfico del Arzobispado de Santiago de Ángel Marín (1830). Gracias a este mapa, Cabildo y Arzobispo de Santiago tenían una imagen completa de sus dominios.

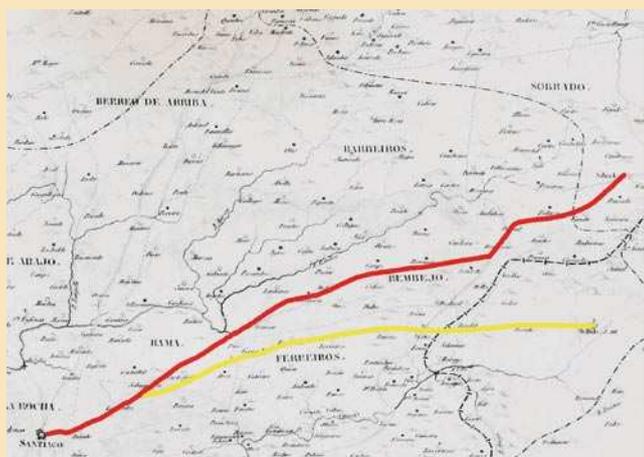
## DECADENCIA Y OLVIDO DEL CAMINO NORTE

A partir del siglo XIII, cuando el Camino Francés se consolida definitivamente por el avance de la Reconquista y el asentamiento de población urbana a lo largo de su trazado, el Camino Norte perderá su importancia y se preservará como vía secundaria frente al protagonismo principal de la vía francígena. Este es el motivo de la llamativa escasez de relatos de peregrinos que hayan empleado esta ruta. Si bien las reliquias esparcidas a lo largo de la ruta conservaban vivo su interés y la capacidad de atracción que sus lugares santos despertaban en los fieles, el despegue del Camino Francés, con sus nuevas ciudades y magníficos templos, convertirá la vía del Norte en una ruta de menor entidad. Como resultado, se producirá un fenómeno clave para el análisis de este itinerario: su conversión en un “camino de retorno”, como alternativa terrestre para regresar de Compostela, visitando las reliquias de la Cámara Santa de Oviedo.



Detalle del Mapa geográfico del Arzobispado de Santiago de Ángel Marín. En rojo se puede seguir el trazado del Camino Norte, utilizando en su recorrido el camino real entre Sobrado y Santiago. En amarillo se observa el Camino Francés, desde Melide.

El viajero que transita esta ruta desde el siglo XIII presenta, por tanto, un perfil diferente del peregrino habitual. No se trata ya de un caminante con un objetivo claro, la tumba de Santiago, a donde espera llegar de la manera más ágil y cómoda. Por el contrario, el viandante que transita por el Camino del Norte, generalmente, ya ha visitado al Apóstol, y se propone complementar su peregrinación visitando otros lugares, o simplemente vaga por esta ruta jacobea antigua como forma de vida en sí misma. Por ello, no existe un Camino del Norte único, un trazado canónico, sino que cada peregrino confeccionaba su ruta a partir de los lugares que deseaba visitar, y la planificaba en función de los caminos públicos que podía emplear para desplazarse por la costa norte peninsular.



Detalle de la Carta Geométrica de Galicia de Domingo Fontán (1845), verdadera obra maestra de la cartografía de su tiempo. Su minuciosidad permite localizar buena parte de los caminos medievales, todavía en uso a mediados del siglo XIX. En rojo se observa el Camino Norte, siguiendo el camino real entre Sobrado y Santiago. En amarillo se señala el Camino Francés, desde Melide.

Se puede decir que el Camino Norte es el resultado de crear una ruta principal a partir de diversos caminos de ámbito más reducido. El resultado es un Camino jacobeo dividido en dos fragmentos principales, con su propia coherencia. Por una parte, el eje Ribadeo-Vilalba, a través de Mondoñedo, que estaba especialmente indicado para el trayecto hacia Oviedo. Y por otra parte, el tramo entre Sobrado y Santiago, cuyo trazado histórico ha permanecido prácticamente desconocido hasta la fecha. Camino de ida y vuelta, nexos entre el centro de la diócesis y una de sus principales fundaciones monásticas, de un especial significado jacobeo y con estrecha relación con los arzobispos compostelanos, el tramo Sobrado-Santiago posee características únicas y un interés histórico que hacen que merezca la pena su recuperación para las peregrinaciones del siglo XXI.



Aunque todavía conserva las huellas de los años que estuvo en ruinas, la fachada de la iglesia barroca del Monasterio de Sobrado, hoy recuperada, es una muestra del esplendor alcanzado por los monjes cistercienses

## DE SOBRADO A SANTIAGO: CAMINANDO POR LA HISTORIA

El camino histórico que unía Sobrado con Santiago sigue una antigua ruta natural que ya estaba activa en época romana, como vía secundaria que conectaba *Lucus Augusti* (Lugo) con la zona de *Iria Flavia* (Padrón), y que podríamos identificar con la *Vía XIX* a la luz de los textos y las evidencias arqueológicas. En efecto, la arqueología nos muestra abundantes ejemplos de la profunda huella dejada por los romanos en este territorio, especialmente túmulos y miliarios, aunque es sobre todo la sobresaliente presencia del campamento romano de *Cidadela*, en las inmediaciones de Sobrado, la que nos habla alto y claro del gran peso de la romanización en la zona, y del pasado romano de esta vía de comunicación que luego sería jacobea.

Durante la época medieval tendrá lugar la fundación y desarrollo del monasterio de Sobrado, primera fundación cisterciense en la Península Ibérica que crecerá hasta convertirse en un centro monástico de importancia capital. A pesar de que en las inmediaciones del monasterio no había centros urbanos de importancia, la creciente pujanza de la fundación cisterciense llevará a la conservación y utilización de la vieja vía romana, o de lo que quedaba de ella, pues se trataba del medio más adecuado para trasladarse hacia Sobrado. Esta ruta ofrecía un trazado especialmente útil para la población de la Edad Media, pues comunicaba uno de los monasterios más poderosos de Galicia con las dos sedes episcopales más cercanas: Lugo y Santiago, que quedaban de esta forma unidas por tierra a través de los dominios de los monjes de Sobrado.

Como es característico en las vías de origen romano, la relación de este camino medieval con los accidentes geográficos que iba salvando era muy estrecha, haciendo posible cruzar buena parte de la Tierra de Santiago entre las cuencas del Tambre y el Ulla. Su utilidad propició una larga vida a este camino, luego convertido en Camino Real, y sostenido con el erario público como enlace terrestre entre dos núcleos principales de la diócesis compostelana.

La estrecha vinculación de la congregación monástica con la sede Compostelana y el fenómeno jacobeo mantuvieron la ruta en uso hasta bien entrada la época contemporánea, cuando la exclaustación de la orden marcó una decadencia en el territorio que todavía pervive

en nuestros días, y convirtió a esta antigua vía en un mero camino de uso comarcal. No cabe duda de que los monjes de Sobrado acogían en sus propiedades a los peregrinos a Santiago, y por ello resulta también evidente que esos romeros que pernoctaban en el monasterio y eran asistidos en sus dependencias continuaban su camino a Compostela por el camino terrestre más cómodo, esto es, por el camino que iba directamente entre Sobrado y la ciudad del Apóstol.

## UN ERUDITO EN CAMINO: FRAY MARTÍN SARMIENTO

Fray Martín Sarmiento viajó a Galicia en 1745 para poder asistir al capítulo general de su orden, en Valladolid. El fraile, que ya había tenido la ocasión de conocer múltiples lugares de España en los años de su formación académica, pertenecía a una nueva generación de viajeros Ilustrados. Es por ello que durante esta visita a Galicia llevará un diario de su recorrido, donde levantará testimonio escrito de todo cuanto vea de interés o despierte su curiosidad: nombres de lugares, inscripciones, denominaciones autóctonas de botánica y zoología y voces gallegas en general.

Este texto no ha sido empleado como relato de peregrinación jacobea pues, hablando estrictamente, el Padre Sarmiento no estaba peregrinando a Santiago, pues no viajaba con el motivo principal de visitar la tumba del Apóstol. Sin embargo, resulta de gran interés para nosotros en la misión de reconstruir ese camino histórico que unía Sobrado con Compostela, hoy parcialmente oscurecido por el paso de los años, pues el fraile ilustrado, en su viaje entre Lugo y Santiago, recorrió el Camino Real de Sobrado. Con su minuciosidad ilustrada, fue dejando detallado relato de su devenir por esa ruta, en una enumeración de lugares que hoy nos resulta de enorme valor:

“El día 4 de junio, viernes, salí de Sobrado para Santiago, una jornada que es de ocho leguas. Buen camino pero todo sierra v.g.: a Farracal, a Boimorto, a Cinco Calles y al poniente Fonte Aldala; a Medín, a San Gregorio (de Sobrado, cuatro leguas). Mediodía. A Gonzar, a la izquierda. A la Puente Aponiña, sin lugar, buen río. A San Tiso, a San Paio de Sabugueira. A Lavacolla. A San Marcos. A San Lázaro. A Santiago (desde San Gregorio, cuatro leguas). Noche”.

La sucesión de lugares resulta de gran importancia, en

cuanto que describe un Camino Real, que debía estar en buen uso en 1745, y que se corresponde con el camino de Sobrado. Y por si esto fuera poco, vemos que el camino por el que avanza el fraile atraviesa el territorio surcado por la vía XIX romana, ese mismo territorio en el que tenemos destacadas evidencias arqueológicas en lugares que el propio Sarmiento sitúa en su camino a Compostela: Sobrado, Gonzar y Puente Aponiña (Ponte Puñide), donde se localizan los principales yacimientos romanos de la comarca. Con todos estos elementos, cabe poca duda de que podemos localizar, a grandes rasgos, la ubicación de ese camino, que había sido vía romana, y que fue parte de la ruta de peregrinación.

En segundo lugar, esta misma sucesión de núcleos de población verifica punto por punto la existencia del Camino Real que discurre, de forma directa, entre Sobrado y Santiago. La descripción de Martín Sarmiento nos documenta históricamente el uso de este camino, de origen medieval y génesis romana, y su pervivencia en la Edad Moderna y principios de la Contemporánea como infraestructura útil para desplazarse entre el monasterio cisterciense y la sede apostólica.

## REDESCUBRIENDO EL CAMINO DE SOBRADO

De poco sirven los escasos relatos de peregrinos para la

tarea de rastrear y reconstruir el trazado del camino entre Sobrado y Santiago. Noticias dispersas y algunas menciones a puntos intermedios sirven, únicamente, para confirmar que la ruta existía y que, aunque escasos en número, algunos viajeros dejaron su huella en el Camino. Sin embargo, son los mapas históricos del norte gallego los que ofrecen una lectura clara para redescubrir ese Camino, coincidiendo todos ellos en recoger con minuciosa claridad su recorrido.

Cuando acudimos a la cartografía histórica, el trazado del camino entre Sobrado y Santiago se revela con claridad ante nuestros ojos, especialmente bien reflejado en el Mapa geográfico del Arzobispado de Santiago de Ángel Marín (1830) y en la excepcional Carta Geométrica de Galicia de Domingo Fontán (1845), obra maestra de la cartografía europea, de extraordinario detallismo. Ambos mapas son obras de la primera mitad del siglo XIX y, por tanto, previos al inicio de la decadencia del monasterio. Ofrecen el retrato de un Camino Real todavía en uso, como arteria

de comunicación entre Compostela y los monjes de Sobrado, reproduciendo un trazado idéntico al descrito por el Padre Sarmiento en su diario de viaje.

Todavía en los años setenta del siglo XIX se refleja el camino terrestre en una curiosa carta manuscrita de itinerarios de la provincia de la Coruña, dibujada por Emilio Valverde y conservada en el Museo



Fray Martín Sarmiento

de Pontevedra. Se trata de un valioso testimonio, previo al proceso de disolución de este camino, resultado del desuso, y anterior también a la posterior modificación de la red de carreteras en la provincia, que alteraron su trazado para dar servicio a núcleos urbanos de mayor peso en aquel momento. Por ello, esta carta de itinerarios provinciales, realizada con fines militares, resulta elocuente, pese a su deformidad, a la hora de darnos testimonio de los momentos finales de la ruta entre Sobrado y Compostela.

Con posterioridad, este camino se verá desplazado, superpuesto y adulterado por la moderna red de carreteras. El desfallecimiento y desaparición del monasterio de Sobrado, uno de los protagonistas de ese cordón de comunicación, convierte al camino, antiguamente útil, en un resto arqueológico. Extinguida su razón de ser, el camino languidece bajo el asfalto, y con él su pasado jacobeo, que se pierde en la memoria. Esa memoria que hoy, con la renovada fuerza de la peregrinación, tenemos el deber de recuperar, para devolver al camino Norte toda la autenticidad histórica de una ruta jacobea con un pasado propio.

La imponente cúpula que corona el crucero de la iglesia de Sobrado nos devuelve a una época en que los monjes de Sobrado eran importantes señores territoriales, con importantes rentas sobre las tierras de los contornos.

